

“El Duende” de Oruro

Seguramente Potosí, en Bolivia, es la ciudad donde los duendes hallan su acomodo perfecto. Los han visto mis abuelos. Y yo también los he visto.

Dón Julio Casares cuyo Diccionario Ideológico de la Lengua Española es un tesoro, lo menciona trayendo “de la imaginación alguna cosa que los inquieta”.

Me animo a decir, considerando que he vivido en una casa colonial donde conversaba con el hombrecito del sombrero alón, que la imaginación está lejos de la fantasía.

Tengo para mí que cuando Luz Aparicio A., los vea de nuevo así como yo, “las flores colgarán sus lámparas. Y el azafrán bailará con la rosa, la fucsia con el arrayán...”

“El Duende” de Oruro, sale de “LA PATRIA”. Y no es solamente azul, sino que vibra con todos los colores que imagina el amor. Es blanco porque denota pureza de pensamiento, es rojo cuando rescata la sangre de los mineros.

También se torna aperlado porque brilla como pomas de agua salpicadas por la luna. En ocasiones aparece vestido de luto. Es cuando nos hace saber que Hugo Molina Viana no vuelve, que Milena Estrada Sainz está dormida para siempre o que Luis Mendizábal Santa Cruz ha detenido su vuelo.

“El Duende” se hace herida en el poema de Héctor Borda Leño, arrullo en la balada para los niños mineros de Alberto Guerra G., grito de guerra de Luis Urquieta Molleda que afirma que Myra Castrillo Colodro “se expurga del derrotismo”, porque ella dice: “El exiliado siente una extrema exaltación de la belleza y los más nobles valores de sus lares...”. “El Duende” no sólo tiene todos los colores. También todos los sentimientos, como alas y martillos, como arcilla perdurable y espejos multiplicados en nuestra vida interior. Es nuestro ¡Sencillemente nuestro!

¡Es como un puente tornasol!

Los poetas ponen sus alas y Erasmo Zarzuela C. las aprehende en rasgos mágicos. “El Duende” proviene de la magia; porque como escribe Marlene Durán Zuleta de Javier Heraud: (Cuando se escala los espacios “ni el tiempo, ni los dardos habrán de cambiar la catedral ya edificada de su palabra”.

Julia García O., Coordinadora de “El Duende”, está al otro lado de la línea telefónica. Me dice que en unos días más el Quincenario que “se aparece cada quince días” alcanzará 300 números. Y que estoy invitado a la mesa para compartir el pan espiritual del primer recuerdo de su aparición. Poco después corro hasta donde está guardada mi petaca donde conservo un retrato del Duende de Arofi-lla del que me hablaba mi abuela eterna. Lo encuentro fresco con su vejez de siglos y le digo: “Tienes un hermano en Oruro. Está destinado a no morir porque sí, porque la muerte no le alcanza si hay quienes lo esperan con impaciencia, para sentirse muy bien eternamente saludables. Lo que lleva a un graffiti escrito en un muro de Tarija: “Dame vida para llegar hasta mi infancia”.

En términos absolutos “El Duende” es de oro.

Luis Fuentes Rodríguez. Poeta y Escritor. Potosí.



Un Duende ecuaníme

Más que una sorpresa, es una enorme alegría constatar que “El Duende” ha llegado al número 300, victorioso, fresco, actual, literario, entretenido y sobre todo, ecuaníme.

Sin duda, el “bebé” Duende de Luis Urquieta Molleda ha pasado por una adolescencia por demás creativa y ahora llega a una adultez plena, consolidada y reconocida en el medio intelectual-literario.

Es un orgullo para nosotros los orureños contar con un medio de expresión que a lo largo de estos 300 números ha venido colmando la expectativa tanto de escritores y poetas, como también, y esto es lo más importante, de los lectores.

Tengo mi corazón guardado en un socavón de la mina de Itos, pero por esas cosas de la vida, radico y trabajo en La Paz, desde donde les hago llegar mis más cálidas felicitaciones a Luis Urquieta Molleda, ese emprendedor y soñador, y a todos y cada uno de los colaboradores de “El Duende” para alentarlos, agradecerles por el buen trabajo realizado y pedirles que nos deleiten con otros 300 y más.

Glady Dávalos Arze.

De la Academia Boliviana de la Lengua.

Entrañable Amigo y Benefactor de la Cultura

Por varias razones, en el resto de Bolivia no se logra lo que ha conseguido EL DUENDE en Oruro, llegar, en forma ininterrumpida, a su edición N° 300, esto, ni duda cabe ha supuesto entrega y amor desinteresados de quienes están a cargo de su composición y distribución.

Yo, que soy, una de las beneficiadas con su lectura siento una satisfacción especial por este logro del siempre esperado DUENDE.

Sea para usted, Señor Director y sus colaboradores, que hacen posible esta hazaña cultural, mi respeto y amistad invariables.

¡FELICIDADES!

Rosario Quiroga de Urquieta.
Escritora. Cochabamba

Duende Generoso

Para “El Duende” que en el ala ancha y generosa de sus sombreros se traslada distribuyendo dentro y fuera del país, perlas literarias; mis felicitaciones plenas de entusiasmo, agradecimiento y alegría en su 300 aniversario.

Velia Calvimontes.
Escritora. Cochabamba

El Duende: Su labor integradora

Estimado amigo Luis Urquieta Molleda:

Ante todo reciba Ud. mis congratulaciones por la constancia de su trabajo a la cabeza de “El Duende” y mi gratitud por mantenerme como a uno de sus lectores privilegiados.

Desde luego que me sumo complacido a la lista de los que rinden homenaje a la edición 300 de “El Duende”. Llegar a esa cifra en un país abrumado por una serie de problemas implica mucho más de lo que se piensa; sobre todo implica esfuerzo, conciencia y sacrificio en la labor de mantener intacta la imagen de nuestra cultura literaria: mantener una vía de comunicación fraternal entre las regiones del país; implica llegar a aquellos lectores que no se contentan con repasar los titulares de los periódicos y darse por satisfechos.

Así pues, hago votos porque “El Duende” trascienda a otras generaciones y latitudes por muchos años más. Es un nexo importante en nuestra cultura tan rica y variada. En sus páginas se imprimen no sólo los textos de nuestros poetas y escritores del mundo, sino la voluntad de sobrevivir en un momento crucial para el ejercicio de la palabra escrita. ¡Adelante, compañeros de “El Duende”, en su labor integradora; todavía hay un largo camino por recorrer!

Adolfo Cáceres Romero, narrador y crítico.

Reminiscencia de tu llegada

En la vasta extensión del altiplano, terraplén de las proclamas, del viento que revela sus costumbres a quien pisa este suelo, es probable que mientras se pegaba el frío y el insomnio, al recontar las memorias se encendía el FARO, se fueron multiplicando las palabras, los abrazos, los designios para que su luz se hiciera un hábito, no sólo para nuestros ojos también para el alma que en secreto resplandecía. No había duda de los espectros ni de la tarde cuando el cielo era un incendio total. ¡Quedé sorprendida! Cuando esa luz se apagó, no creí que tenía límite de grillo, ni canario enjaulado, hubo pena porque los pensamientos se quedaron en penumbra y la solemnidad se diluía en el recuerdo.

Y el sino como ave fénix que resucita, que abre las ventanas, que se enfrenta al duelo, a los astros y horada el pecho, aparece sin pensar en el gregario, sólo en el orfobre, en el arcano, en el salmo que nos guía, en el hombre que tiene los adagios y se pone al frente, se rebela, nos guía y te nombra sin esoterismos como el mago, el que reúne como talismán los escritos, el filósofo, el seguidor de las alboradas y te evoca como “EL DUENDE”.

Prendemos seguir la huella del placer de la lectura, de tu entrega, de tu grandeza, de la evolución, de tu humanismo, de quienes aportan su abecedario para hacerte tangible con sus escritos, que combaten la palabra y congregan este instrumento de la pluma.

Ahora sólo aspiro el filtro de tu aroma, que crea y persiste como pionero de la actividad cultural.

Que tu fuerza consagrada, se fortalezca y que el rumor de tu fama sea nuestra alegría, ¡oh DUENDE mortal! por muchos calendarios más.

Marlene Durán Zuleta.
Miembro de UNPE - Oruro

Por los 300 Duendecitos

Hoy es sábado; último sábado del mes de octubre. Aquí, como en otros países del mundo, se festeja la fiesta de Halloween. Algunos afirman desde distintos espacios que hoy es propicio dar vida a personajes de extraña dimensión. La situación inversa también es válida. Es decir, estos personajes ponen en movimiento la palabra y sus múltiples formas de transformación. De manera que la distancia se achica considerablemente. En virtud de este fenómeno, “El Duende” también se hace presente en Suecia. Pasea, con su sombrero de ala ancha por las calles de Estocolmo. Te sorprende en el momento menos esperado. Te guía. Te mira de reojo como Pedro Navaja y te incita a descifrar los enigmas que habitan en su interior. Con sus dedos de medio metro, y postura desafiante, toca puertas y ventanas para señalar la grandeza de los escritores y poetas bolivianos. Pero también de los literatos extranjeros. Este duendecito juguetón es un puente importante entre el terruño de los morenos, diablos, quirquinchos y el país de la Madre Svea.

Durante muchos años 300 duendecitos, del mismo tipo, han pasado por la Tierra impregnados de electricidad humana. Este personaje de aspecto gracioso nos engancha, con un lenguaje especial, a un laberinto de imágenes, cuentos, poesías, noticias y muchas otras cosas que pertenecen a la alquimia literaria.

Para mí personalmente, verlo al Duende a mi frente y entrar en sus páginas es una satisfacción, ya que me informa sobre las cosas que se crean al otro lado del Atlántico. Es como pasar discretamente por los recovecos de Oruro. Me produce una vivencia fantasmagórica que va saciando mi curiosidad por la literatura.

Finalmente, querido duendecito, deseo que te sigas conservando como lo has hecho hasta ahora. Que sigas siendo el orgullo literario de Oruro. Que tus alas sean de cometa incansable para volar más lejos. Y espero, de todo corazón, que me sigas sorprendiendo a la hora y en el lugar menos pensado. Quizá cuando esté caminando bajo la lluvia con mi paraguas cerrado y saz! te aparezcas como un gato carterero, al que todo el mundo espera ansioso por sus noticias.

También debo dar las gracias, a todos aquellos que te visten con un ropaje de letras, de signos, de nuevas posibilidades expresivas para introducirte en una geometría surrealista. Mil felicidades a todos los que trabajan para mantenerlo en vida al Duende. ¡Felicitaciones por los 300 duendecitos!

Javier Claire Cobarrubias.
Escritor boliviano, reside en Suecia.